

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz *màrtes 22 de octubre de 1811.*

ORDEN DE LA PLAZA. = Gefe de día : el teniente coronel D. Juan Sopranis, comandante del 4.º batallón de Voluntarios. Parada : los cuerpos de la guarnición. Ronda : Milicias Urbanas.

VARIEDADES.

Observaciones sobre el manifiesto que se dice publicado por el ex-regente D. Miguel de Lardizábal y Uribe.

Que este escrito sea todo el esfuerzo de la iniquidad para echar por tierra la obra del pueblo, no es menester mas que leerle para convencerse de que sea cierto : pero que el autor haya contado aisladamente con su autoridad, ó con su audacia para dar curso à tan espantosa produccion, es tan quimérico, mirado à la luz de la razon, como lo sería querer destruir un solo hombre à un ejército numeroso. Esta induccion sencilla nos guia como por la mano à indagaciones nacidas de las causas que han coincidido con semejante acontecimiento, y que verosimilmente están enlazadas con él.

No hablaremos de esa uniformidad de malicia que resalta en las sordas con nociones, si se puede decir así, que à un tiempo mismo pero en lejanos puntos han aparecido caracterizadas con iguales síntomas, y que, merced à la moderación española, no han producido una explosión horrible cuyo término hubiera sido añadir triunfos al catálogo de los que cuenta el tirano por fruto de sus arterias y pérfidas maquinaciones ; hablaremos si de incidentes mas próximos, mas palpables, y mas demostrativos.

La institucion de Córtes, bien sabido es, cuanto atormentó à muchas gentes ineptas, nulas, y enteramente despreciables, que habian sido los árbitros del gobierno, y que dominados de pasiones rastreras y vergonzosas temian ser precipitados del solio à dó subieron, no por sus merecimientos sino por un azar de los que se han frecuentado desgraciadamente en nuestra heroica insurreccion ; y por cuyo motivo mas ambiciosos que patriotas rehúsaban ceder aquellos puestos que no merecian, ó temian ser lanzados de ellos por la irresistible fuerza de la opinion pública.

Obsérvese imparcialmente cuanto hubo que allanar, cuanto que combatir, cuanto que suplicar para terminar unos deseos cuya satisfaccion correspondió à la junta Central, que será siempre culpable por no haberlo hecho en tiempos ménos calamitosos, y mas propios por

lo mismo para asegurar las elecciones de diputados de Córtes en sugetos de luces y de conocida probidad, que entonces eran mas, porque eran mas las provincias libres de la dominacion francesa.

A duras penas tuvimos Córtes, y no bien hubo pasado aquel primer embriagamiento que causó la vista de este espectáculo grande, de que apenas quedaban vestigios en España, empezó à divisarse el turbion de malvados que las detestaban, y que estremecidos habian guardado por algun tiempo un rabioso silencio. El estado miserable de la nacion, y el fruto de veinte años de profunda ignorancia y envilecimiento no podian ofrecer à la esperanza aquellos grandes genios destinados para salvadores de los pueblos oprimidos ; pero no fuimos tan desventurados que no viesemos en este Congreso algunos individuos de excelentes talentos ; y de la buena voluntad de la mayoría de él, nos prometíamos con fundamento que ya no seríamos lo que para confusion nuestra es preciso decir que fuimos en el último reinado.

Esto lo veian los enemigos de nuestra gloria, y esto procuraron con ahinco que no se verificara. No bien se decretó la libertad de imprimir, cuando empezaron sus almas mañeras à buscar suberfugios para eludir ó hacer sospechosa tan saludable institucion.

Públicos y sabidos son los escandalosos sucesos que ofrecieron estos Proteos à la curiosidad de la muchedumbre con el fin de exasperar los ánimos, acrecentar los descontentos, hacer retroceder à las Córtes de su camino, y proseguir ellos en la obscuridad de sus zahurdas el plan funesto de embrutecer al pueblo, constituyéndole juguete de sus rapaces inclinaciones, ó cansándole para que admitiese el yugo de Buonaparte.

Estas tentativas no correspondieron à las ideas de sus promotores, y tornándose muy devotos y religiosos muchos hombres que jamas habian tenido fama de tales, echáronse à campeones de opiniones ; y nadie era osado salir al público con una idea que pudiese favorecer los derechos del hombre, à quien no acometiesen con un escuadron de palabras escogidas por esta gavilla de opresores del pensamiento, para echar por tierra la religiosidad, cato-

licismo y el buen nombre de varios sugetos ilustrados y virtuosos, que compadecidos de la situación en que nos hallamos, trataban de ilustrar, lo que podían, á sus conciudadanos.

De aquí nació esa chusma indecente y fastidiosa de folletos, escritos torpe y vilmente por hombres sin saber y sin juicio, que dé á donde diere destrozaban la honra y la fama de su próximo, á la sombra de defender la religion contra los impios, que jamas existieron baxo el carácter horrendo con que los pintaban estos devotos aparentes. Y ya que todo se les frustraba porque nadie ignoraba el espíritu de tan asquerosos papeluchos, y porque los sugetos contra quienes se dirigian sabían despreciarlos prudentemente, escogitaron otros medios aun mas feos, mas estrepitosos, y mas indignos, para consumir el atrevido proyecto de elevar el trono de la sangrienta anarquía, entregarnos á los franceses, ó envilecernos hasta el extremo de que adorásemos los mandamientos de los que juraron en Bayona la constitucion del intruso gobierno, *haciendo pleito homenaje por las provincias al vagabundo José.*

Se prepararon nuevas aventuras, y he aquí las Cortes, sus sagrados decretos, su legitimidad, y todo lo mas santo de esta obra debida á la buena voluntad del pueblo, atacado á un golpe por una turba despiadada que en la crisis mas terrible, en los momentos mas criticos aparece para desconsolarnos y dividirnos. ¿Y es esto virtud? ¿y se llama esto patriotismo? ¿y se quiere decir que en los corazons de estos hombres se anida la piedad? ¿Hasta cuándo hemos de ser desgraciados los españoles? ¿Hasta cuándo ha de ser nuestra divisa ese noble candor que nos reduce á juguete de nuestros enemigos?

Las Cortes declararon el dia 24 de setiembre de 1810, que la soberania residia en la nacion, y esta declaracion fue recibida con entusiasmo de los pueblos: no atestiguamos con expresiones, sino con hechos; porque nadie ignora que lo que decimos es una verdad que no se contradixo por ninguno. Sin embargo, este decreto solemne se ha procurado minar despues; pero reflexionemos en qué términos. ¿Ha sido por ventura con aquella noble franqueza que caracteriza la sinceridad de la intencion? ¿Ha sido propuesto el punto como un problema político, ó si se quiere, como una cuestion de derecho público, presentando las razones en pro y en contra, y deduciendo de ellas las legítimas consecuencias? No ha sido así: á la sordina con rodeos, con anfibologías, y si es lícito decirlo, con misterios y enigmas, es como se ha querido, ó intentado hablar de la materia. ¿Y qué quiere decir esto? Claro es: que los fines de los que han contrariado semejante declaracion, ni han sido rectos, ni tenían por objeto el bien de la nacion, á no ser que seamos tan inocentes que queramos atribuirlo todo á inocencia.

Ha habido hombres tan perversos, que aun han querido hacer vacilar la opinion (bien que infructuosamente porque ya se conocen sus intenciones) sobre la legitimidad de las Cortes. ¡Malvados! Si su representacion no es legítima,

¿cual lo es sobre la tierra? ¿Qué gobierno, qué institucion hai que esté mas marcada con este carácter de autenticidad? ¿No se formaron á impulsos del clamor de los pueblos? ¿No eran estos sus deseos? ¿No eligieron sus representantes? ¿No se dió una representacion supletoria á los que gemian baxo el yugo frances, de un modo que, sin ser vicioso, era el único compatible con las circunstancias de aquellos, y que por lo mismo fue aplaudido, y aun venerado por los representados? Si las Cortes no son legítimas, ni tienen autoridad para constituir la nacion ¿lo será una Regencia, lo serán las juntas, ó el suspenso consejo de Castilla? ¿A donde vamos á parar? ¿Qué quieren esos hombres insidiosos que predicán doctrinas tan opuestas al orden y á la reciproca union y conformidad que necesitamos para vencer? Que muramos quienes: que nos clavemos los puñales unos á otros los españoles, y que á la sangre y á la desolacion suceda en nuestro desgraciado pais el imperio de la aborrecible anarquía.

El manifiesto de Lardizabal es con efecto una recopilacion de cuantas ideas andan diseminadas en muchos papeluchos que han servido de batidores á este corifeo, que se muestra tan enemigo de la soberania de la nacion: en estos papeluchos se ve una armonia innegable con aquellos porque aunque no sean absolutamente iguales las proposiciones, su origen y su objeto lo son en realidad; y sino veamos á qué propenden: á fomentar la division, á ensangrentar los odios, á sembrar la desconfianza, á negar al pueblo sus derechos con pretextos plausibles, á oponerse á las reformas, á que subsistan todos los establecimientos que mas repugna la nacion porque á ellos atribuye sus males... pues todo eso es lo que tiene por objeto el manifiesto que hemos citado.

Por otra parte, ¿es lícito, es político, es prudente despues de sancionados por las Cortes puntos de mucha consecuencia, ponerlos en cuestion, dudarlos y dar motivo á inquietudes, que siempre producen efectos desagradables? Esos hombres que se tienen por tan benéficos y amantes del pueblo, y que á fuerza de estos generosos sentimientos aventuran unos pasos tan atrevidos, ¿por qué no produxeron sus advertencias en tiempo conveniente cuando no pudieran dar motivo á escándalos y disensiones, y cuando el mismo Congreso las hubiera recibido con muestras de agradecimiento; pues, como es de presumir, sus deseos se dirigen al acierto? Una conducta semejante los pondria á cubierto de la maledicencia; pero acechar la ocasion en que la contrariedad de los sucesos militares tenia agitados los espíritus, en que el gobierno affigido y desmayado por mil incidentes desagradables, no podía contentar á todos, ni todos podian estar de acuerdo con sus resoluciones por un efecto necesario de las desgracias, esperar, decimos, estos momentos calamitosos para atacar las decisiones, é inspirar desconfianzas contra las Cortes, es el último extremo de iniquidad á que puede llegar el corazon del hombre, y lo que mas merece un castigo terrible que haga estremecer á los que apadrinen ó quieran disimular este crimen de lea nacion.

Ahora recuérdese por un instante la determinación del Congreso sobre el escrito de Larrazabal con respecto á lo que comprende, y las relaciones y enlâces que pueda tener, y en duda alguna será necesario convenir en que aquel cuerpo procedió con una moderación exagerada, y que seguramente no guarda proporción con los males que amenaza á la patria aquel escrito: males terribles, que quizá están ya hechos, porque derramadas por las Américas aquellas ideas, ¿quien podrá calcular las impresiones que podrán producir contra el gobierno en todo siempre de la península? Y estos graves males ¿con qué se expian? Extraño es seguramente que alguno haya querido apoyar que sin calificarse aquel papel por la junta de Censura no se procediese contra su autor. Si para esos casos extraordinarios y urgentísimos, casos en que aparece comprometida la seguridad de la patria, se han de guardar rigurosísimamente las formalidades establecidas para los casos ordinarios y regulares, no se clame tanto por actividad y por pronto y eficaces remedios. No es esto aumentar la arbitrariedad; pero hai delitos tan manifiestos, que no necesitan calificación; y es mejor no perder de vista que una providencia preventiva no es un fallo judicial.

Quien dixere que el Estado no pelagra con este continuo choque de opiniones, conoce poco la historia de las revoluciones, que seguramente de otro modo se fraguaron, y no de otro modo llegaron á sus crisis. Cuando aparecen tales indicaciones no hai cuidado por exquisito sea que no deba emplear un gobierno para prevenir el golpe: muchas veces el querer lo mejor, es dar un motivo de fermento para acelerar la ruina de los pueblos: mientras podamos ser compasivos con unos pocos á fuer de perjudicar y perder á muchos, habremos conseguido con verdad el título de injustos.

Mírese como se quiera la ocurrencia sobre que se hablando: desentendámonos de toda parte y veamos de buena fe á qué términos puede reducirse la resolución del problema? "Las costumbres, los hábitos, y el genio de muchos funcionarios puede conciliarse con los caracteres que exigen al actual gobierno? ¿Podrá subsistir la constitucion liberal y digna del pueblo español, como la que se está discutiendo, cuando su ejecución á estos mismos funcionarios es incompatible, ¿qué deberán hacer las Cortes para asegurar á la nación sus derechos y la observancia de la constitucion? ¿Preferirá la disolucion del Estado ántes que separar sus cargos á los que por sus principios, aunque no por su malicia, pueden contribuir poderosamente á esta disolucion?" Hé aquí los mismos términos para la ventilacion de una cuestión muy interesante, por cierto, que se vé repetida todos los dias, y que merece que las Cortes la mediten, y que los patriotas la ilustren. Entre tanto, no podremos ménos de reiterar lo que tantas veces hemos dicho, á saber: que la estabilidad de un gobierno es siempre el primer cierto de su ruina: oxalá que las Cortes que han dado un paso ácia las grandes reformas que se necesitan, tengan la suficiente fuerza para llevarlas á cabo: de otro modo, es-

tamos seguros que sus mejores intenciones quedarán inutilizadas. Dictarán decretos, pero no serán cumplidos; finalizarán la constitucion, y probablemente no llegará el caso de ejecutarse, porque es bien seguro que mientras los agentes que le han de dar impulso no coincidan con su espíritu y santos fines, opondrán á su curso una fuerza poderosa, que por lo ménos neutralizará los efectos ventajosos que de ella nos prometemos.

Basta ya de abrigar esa necia compasion que es una verdadera crueldad contra la patria: quien no tenga la confianza pública, no sea elevado á los puestos que la exijan; quien la haya desmerecido, ó con justicia, ó por desgracia, hágase el cargo de que una sociedad debe consultar su bien con antelacion al de algunos de sus individuos; de otro modo, siempre andaremos de escollo en escollo; y al fin, ó vendremos á ser víctimas de una imprudente confianza, ó á quedarnos en un estado mas infame y degradado de aquel en que nos puso Godoy, y sus viles, ó cobardes aduladores.

IMPRESOS.

Diario mercantil del 21—La conducta del Congreso nacional en estos últimos dias reanima las esperanzas de los buenos. El consejo de Castilla, apoyo de la tiranía, enemigo de la libertad, manchado... subsistia con escándalo, mientras el pueblo suspiraba por su extincion. La suavidad de las Cortes dió atrevimiento á los mal intencionados: la ciega precipitacion de uno hizo abortar su proyecto inicuo. El consejo de Castilla ha dexado por fin de existir con gloria de sus destructores. Representantes del pueblo, mostrad en todo igual energia: no se diga que el pueblo tiene mas prevision y sabiduría que vosotros. Teneis su amor y respeto; ganad su confianza. Mirad que en luchas de esta especie, el término solo puede ser la muerte ó la victoria, que los despotas no perdonan. Si os mostrais débiles, tendreis la suerte de Padilla y Lanuza, que pagaron en el cadalso el poco vigor con que defendieron la libertad—El 27 se rematarán en la Camorra varios géneros del depósito militar de vestuario por no ser útiles á la tropa; y se mostrarán con sus aprecio á los que quieran comprarlos.

Conciso del 21—En Cataluña hai excelentes disposiciones, y se han organizado ya 11 batallones: cada casa debe dar un soldado—El 5 marchó á Chinchilla el general Mahi con 60 infantes y 300 caballos: presúmese que su direccion es á Requena. El general Freira queda mandando el resto del tercer ejército.—*Hai cartas de Valencia del 15*: los enemigos permanecian en Nules y Murviedro.

NOTICIAS.

Berga 1.º de octubre—Tenemos una guarnicion de 200 hombres en las Medas, á cuya vista se hallan 1500 enemigos. (*Gac. de Cataluña*.)

Murcia 5 de octubre—El 30 permanecian 1500 enemigos en Velez, y casi igual fuerza en Huéscar. El Señor Montijo fortificaba á Caravaca y sus cercanías. (*Gac. de Murcia*.)

Valencia de Alcàntara 11 de octubre.

El Lord Wellington visita los hospitales de su ejército, en los que se hallan enfermos 170 ingleses, y 60 portugueses, de tercianas y disenteria la mayor parte. (*Cart part.*)

CORREOS.

Para Veracruz saldrá hoy la barca Regla.

PARTES TELEGRAFICAS DE LA LINEA.

Dia 21. — Desde las 12 de ayer á las de hoy.

Continúan los españoles sus trabajos á la derecha del Portazgo y en Santi-Petri; los ingleses en los Mártires y Torre-gorda, y los enemigos en la batería del arrecife de Chiclaña, cañoneras de Puerto-real y reducido á la derecha de Santa Ana. Al salir el sol se batian nuestras guerrillas frente á la Carraca y por el arrecife, haciendo fuego nuestras baterías, al que coniestaban las del enemigo; retirándose las guerrillas á las 8½ de la mañana. — Ha pasado del E. al O. una fragata de guerra y 2 transportes ingleses, estos últimos con tropas, y han salido para el E. 3 cañoneras de la misma nacion. — Permanece embarcado en Santi-Petri el batallón de Cataluña.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Dia 21. Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: de Algeciras laud esp. Buena-Guía, con pasas en 11 horas; conduce pliegos, y dice su patron que la division del gt. Ballesteros subsistia en las inmediaciones de Gibraltar, y los enemigos en San Roque; de Valencia laud. Rosario, con vino y almendras; de Denia tart. Carmen con almendras y pasas; de Alicante fr. esp. Paz, con vino y esparto; conduce correspondencia: de Villanueva y La ret pol. id. San Francisco, con vino y papel; de Huelva y Moguer á f. con vino, aceite y frutas; del Vendrell I. San Antonio con vino y aguardiente; conduce pliegos del real servicio: de Mallorca, Villanueva y Venidorne II barcos cost. con vino, aguardiente, papel, pasas, almendras y otros frutos.

CÓRTEES.

Dia 21. — Parte de Sanidad: el dia 19 fueron enterrados 8 cadáveres.

El consulado de Mallorca expuso: que se originarán no pequeños perjuicios si se lleva á efecto el reglamento de confiscos, y que á fin de evitarlos, se supriman de él todo los artículos que puedan ser contra el comercio. Se acordó pasase á la comision donde obran los antecedentes.

Se concluyó la lectura del folleto titulado: *España vindicada en sus clases &c.* Su autor ponderaba mucho los beneficios que debe la nacion á su clero; y á su modo critica á los filósofos modernos, que en concepto suyo son hombres *sin ciencia, ni instruccion*: hace sus reflexiones sobre las Cortes y sus decretos, y al de la libertad de imprenta le atribuye el poco respeto que se tiene á los magistrados, y el que se critiquen todas sus providencias, pues de tal modo es perjudicial que hasta nuestros aliados los ingleses no estan libres de la mordacidad, como se vé en el memorial de las damas.... (1) Ultimamente, despues de decir lo que tiene por conveniente de las Cortes, de sus decretos, de los clérigos, de los Grandes, y de los filósofos, concluye el folletista con manifestar „que no es su ánimo reprob

(1) No se asuste Vmd. ¡caballero! Los ingleses tambien nos echan flores á nosotros, y por eso no regañamos; pues, al fin, ellos, nosotros, y Vmd. escribimos porque hai santa libertad de imprenta, de la que no es fácil decir quienes hacen mejor uso, si Vmd. y otros que se le parecen, ó los liberales que les hacen á Vmds. tanto tilere.

las determinaciones de las Cortes; pero Dios dixo á poco de haber criado al hombre *poenitet me fecisse*... &c.”

El Señor Caneja indicó que este escrito, á pesar del aparato con que su autor trata de ocultar sus verdaderas miras, estaba bastante demostrando que no eran estas las miras sanas; y despues de haber expuesto varios señores las consideraciones que tuvieron por conveniente, se aprobó la siguiente proposicion del Señor Mexia. „Que se devuelvan al autor los 500 exemplares impresos que se le han devuelto, y que uno de ellos y el original pasen al tribunal nombrado para juzgar á Lizdizabal, para que haga de ellos el uso que estime.”

Se leyeron varios partes de acciones millares sostenidas con gloria por las tropas al mando del general Blake en el castillo de Sagunto, y por las partidas patrióticas del Empecinado y otros beneméritos caudillos, cuyos sucesos están ya publicados en los periódicos de esta ciudad.

Se discutió la proposicion del Señor Mexia (Redactor núm. 127.) sobre que en el caso de tratarse si convendrá poner en la Regencia de España una persona real, sea la discusion en público. Asi quedó aprobado, y el Señor Argüelles retiró su proposicion por ser su espíritu casi igual al de la antecedente.

El Señor Colombres propuso: que en Cádiz y demas pueblos libres de España se hagan misiones por prelados exemplares para aplacar la ira de Dios, y lograr la conservacion de la religion, la libertad del Santo Padre, de la patria, y del rei. Quedó admitida á discusion, y por lo que respecta á otra proposicion que hizo sobre teatros, fué desechada.

El Señor Vega leyó un discurso, en el que discurriendo con mucho tino y saber por todos los acontecimientos relativos á nuestra insurreccion, y patentizando el origen de que dimanaban nuestras desgracias, que seguramente no es otro que el mal sistema que hemos seguido para nuestras operaciones, manifestaba al mismo tiempo varios medios para consolidar un gobierno activo, fuerte y vigoroso, á cuyo efecto presentó un plan adicional para el consejo de Regencia, en el cual se combina la amplia autoridad que necesita este cuerpo para obrar de un modo conveniente y no embarazoso, con la responsabilidad que debe tener para no constituirse en arbitrario y dispótico. Este proyecto quedó admitido á discusion, acordándose igualmente nombrar una comision especial, para que lo examine, é informe para prevenir aquella.

Dia 43 de la discusion de Constitucion.

Art. 221. Todas estas asignaciones son de cuenta de la tesoreria nacional, por la que serán satisfechas al administrador que el rei nombrare, con el cual se entenderán las acciones activas y pasivas, que por razon de interes puedan promoverse. — Aprobado.

(Se levantó la sesion.)

CALLE ANCHA.

Háblase de ventajas obtenidas en Tarifa contra los franceses.